

Diana Olivares, *El Colegio de San Gregorio de Valladolid. Saber y magnificencia en el tardogótico castellano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2020, 347 pp.

María Teresa Chicote Pompanin

Muchas han sido las ocasiones en las que estudios más o menos eruditos se han acercado al Colegio de San Gregorio de Valladolid, un edificio que por la complejidad de sus espacios y elementos iconográficos ha llamado la atención de numerosos intelectuales aún antes de que existiera la disciplina histórico-artística. De ello da buena cuenta el libro de Diana Olivares, pues en sus capítulos iniciales la autora reseña con esmero las impresiones que este edificio suscitó en numerosos viajeros que visitaron Valladolid a lo largo de los siglos. En épocas más recientes, el Colegio de San Gregorio ha seguido llamando la atención de los especialistas y, mientras unos trabajos se han centrado en la figura de su promotor –el obispo de Palencia, confesor real y fraile dominico Alonso de Burgos (1415-1499)– otros han analizado sus formas artísticas, centrándose especialmente en la magnífica fachada y en la capilla funeraria del obispo.

A pesar de los numerosos trabajos que han ido aportando nuevos datos y noticias sobre el Colegio de San Gregorio, hasta el momento aún se carecía de un estudio holístico que tratase de forma integradora y actualizada este edificio y su promotor. Por ello, el libro que publica Diana Olivares bajo el título *El Colegio de San Gregorio de Valladolid. Saber y magnificencia en el tardogótico castellano* es una obra necesaria y fundamental, pues además de abordar estos temas, relaciona el colegio con promociones similares creadas en los Reinos Hispanos, en Europa y en la zona mediterránea.

Diana Olivares empezó a interesarse por la promoción episcopal durante sus estudios de máster, gracias a los cuales publicó una primera monografía sobre el tema titulado *Alonso de Burgos y la arquitectura castellana del s. XV* (Ergástula, 2013). Con este trabajo, la investigadora puso en valor el papel de este prelado como promotor artístico durante las décadas finales del Quattrocento hispano, abriendo así la senda para sus futuras investigaciones. Este primer libro demostró que aún quedaban numerosas incógnitas por resolver y por este motivo Diana Olivares emprendió una tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid que culminó con la máxima calificación y dio lugar a varias publicaciones en obras colectivas y revistas científicas. En esta tesis, la autora investigó a fondo el Colegio de San Gregorio de Valladolid y su promotor Alonso de Burgos, temas sobre los que siguió trabajando para que el libro *El Colegio de San Gregorio de Valladolid. Saber y magnificencia en el tardogótico castellano* viera finalmente la luz con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en 2020.

El interés de Diana Olivares por la promoción episcopal en los siglos finales del medievo encaja con las nuevas corrientes historiográficas que están renovando los estudios sobre el episcopado medieval y gracias a las cuales han salido a la luz numerosos estudios que nos hablan del importante papel que jugaron los prelados en la promoción de las artes. En concreto, el libro en cuestión articula su discurso alrededor de cinco temas que establecen vínculos con otras tantas líneas de investigación de carácter internacional que han ido surgiendo en las últimas décadas.

En primer lugar, la autora pone de relieve el importante papel político (tanto religioso como secular) de Alonso de Burgos, relacionándolo con otros prelados del momento. Cultos, influyentes y dotados de grandes rentas económicas, obispos como Alonso de Burgos formaron parte de una élite intelectual que se mantuvo en la cúspide cultural durante siglos y supo plasmar su poder gracias a las numerosas obras artísticas que estos prelados promocionaron dentro y fuera de sus diócesis. En los últimos años, varios trabajos han focalizado su atención sobre los mecanismos de representación y autorrepresentación que los obispos medievales usaron en sus promociones culturales, destacando publicaciones como *Envisioning the Bishop. Images and the Episcopacy in the Middle Ages* (Brepols, 2014) u *Obispos y catedrales. Arte en la Castilla bajomedieval* (Peter Lang, 2018). El trabajo que Diana Olivares realiza sobre el patrocinio artístico de Alonso de Burgos sigue esta senda, pues la autora analiza en detalle las promociones que el prelado impulsó en las diferentes sedes episcopales que fue ocupando a lo largo de su vida: Córdoba (1477), Cuenca (1482) y, finalmente, Palencia (1485). Particularmente interesante es la sección en la que la autora realiza una comparativa entre Alonso de Burgos y otros prelados castellanos ligados a la arquitectura del saber—Gil de Albornoz, Diego de Anaya, Pedro Tenorio, Pablo de Santa María y Pedro de Mendoza— ya que evidencia las concomitancias, pero también las peculiaridades de cada uno de estos obispos.

Las estrechas relaciones entre la promoción artística y la memoria episcopal también han sido el foco de numerosas investigaciones, dando lugar a obras como *The Memory of Bishops in Medieval Cathedrals: Ceremonies and Visualisations* (Peter Lang, 2019). El estudio publicado por Diana Olivares se relaciona estrechamente con esta línea de investigación pues muestra de forma patente que Alonso de Burgos no escatimó esfuerzos para crear un edificio «magnificante» que siguió llamando la atención de todos aquellos que visitaban la ciudad, en especial los viajeros extranjeros que nos han legado sus impresiones por medio de descripciones que resultan fundamentales para comprender cómo el Colegio de San Gregorio era visto e interpretado en siglos pasados. Además, la autora pone especial énfasis en recordarnos que el Colegio no fue concebido simplemente como un espacio educativo: era parte de un mecanismo salvífico cuya finalidad era obtener plegarias que ayudaran a Alonso de Burgos en su tránsito hacia el Más Allá. Es por ello que el obispo ordenó que entre el convento dominico de San Pablo y el Colegio de San Gregorio se erigiese una capilla que serviría para albergar un fastuoso monumento funerario que, desgraciadamente, fue desmantelado a los pocos años de haber sido erigido por razones que aún desconocemos.

Otro aspecto de enorme actualidad en la literatura científica es la gran influencia que la reforma impulsada por las órdenes religiosas—en especial por los mendicantes— tuvo sobre las promociones artísticas de finales de la Edad Media. Publicaciones como *Order and Disorder: The Poor Clares between Foundation and Reform* (Brill, 2013), *Arte y arquitectura de los monasterios de la Orden de Predicadores de la*

«Provincia de España». Desde los orígenes hasta la Reforma (1218-1506) (Universidad de Oviedo, 2013) o *El monasterio de Santa María la Real de Nueva. Reinas y predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)* (Diputación Provincial de Segovia, 2016) han puesto el foco sobre la estrecha relación que existió entre la promoción artística y los ideales de la reforma, una línea de investigación en la que se enmarca el análisis que Diana Olivares realiza sobre Alonso de Burgos, un prelado que aún ostentando la mitra no olvidó su hábito dominico y quiso impulsar la educación de predicadores reformados por medio de su gran obra: el Colegio de San Gregorio de Valladolid.

La cuarta línea de investigación con la que el libro de Diana Olivares se relaciona es aquella que presta atención a las residencias o palacios creados por los preladados, tal y como demuestran obras como *Des domus ecclesiae aux palais épiscopaux* (Brepols, 2012). En su estudio sobre el Colegio de San Gregorio, la autora propone que su planta es en realidad la heredera de soluciones arquitectónicas ya ensayadas en edificios monásticos y palatinos, pero en este caso los distintos espacios fueron adaptados a las necesidades específicas de un colegio universitario para frailes dominicos. Por este motivo, Diana Olivares plantea que desde sus inicios el complejo monumental estaría organizado en tres grandes áreas: la ya mencionada capilla, el edificio conocido como «azoteas» para el esparcimiento de los colegiales y el edificio principal o «colegio» propiamente dicho (dividido a su vez en patio de estudio y patio principal). El colegio seguiría un esquema que servía para regular su circulación y accesibilidad mediante una «estructura en doble L»: las celdas donde residían los colegiales ocuparían las tres alturas de una de las «L», mientras que los espacios de representación de la «otra L» serían accesibles gracias a una magnífica escalera de aparato que llevaba a la planta noble.

La autora propone además que esta innovadora planta fue concebida por el arquitecto real Juan Guas, quien sin embargo no trabajó a pie de obra, sino que delegó la ejecución material a colaboradores como Juan de Talavera o Bartolomé de Solórzano. Las fuentes de archivo documentan también la presencia otros artistas en las obras de San Gregorio, pero Diana Olivares apunta a que Juan de Colonia solamente trabajó en elementos puntuales relacionados con la capilla y el sepulcro, mientras que Gil de Siloe sería el responsable de diseñar la monumental fachada del colegio y el retablo de la capilla.

Un último pero fundamental aspecto de este libro es aquel que analiza la cultura universitaria medieval y las creaciones artísticas asociadas a ella. Este amplio campo de estudio ha dado lugar a publicaciones como *La arquitectura elocuente. El edificio de la Universidad de Salamanca bajo el reinado de Carlos V* (Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000) o *Medieval Art, Architecture and Archaeology in Cambridge. College, Church and City* (Routledge, 2021). Estos trabajos se relacionan estrechamente con las hipótesis que Diana Olivares plantea para el Colegio de San Gregorio, pues la autora propone que tanto la arquitectura como el aparato iconográfico del conjunto estarían estrechamente ligadas a su función de colegio para educar a frailes predicadores que pasarían luego al servicio de la monarquía. En consonancia con esta idea, la autora realiza una minuciosa lectura de la portada que propone debería leerse de forma unitaria, como si de una enorme metáfora sobre el acceso al conocimiento se tratara. Así, la fachada representaría un *hortus conclusus* protegido por salvajes y caballeros, que alberga en su interior el árbol de la ciencia que solamente se con-

quista por medio del estudio, los sentidos y la virtud, para finalmente ofrecer sus frutos a los monarcas hispanos.

En definitiva, Diana Olivares nos ofrece un cuidado trabajo que centra su atención en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, pero cuyo alcance es mucho mayor, pues establece diálogos con otras cronologías y latitudes, y pone de manifiesto el fundamental papel que jugaron obispos como Alonso de Burgos en el desarrollo cultural y artístico durante los siglos finales de la Edad Media. Una obra de cuidada edición y estructura clara que constituye una aportación fundamental a los estudios sobre promoción episcopal, pero que resulta también esencial para ahondar en el conocimiento de los colegios y las universidades en los años que marcaron la transición entre el medievo y la Edad Moderna.